

San Juan, 3 de agosto de 1986

Dr. José Ferrater Mora
1518 Willowbrook Lane
Vilanova, Pa. USA

Querido profesor Ferrater:

He regresado a Puerto Rico hace unos días tras acabar mi año sabático, que he "disfrutado" (polisémicamente) en Tánger, y le escribo con sentimientos de culpabilidad, pues hace tiempo que debería haberlo hecho, aunque sólo fuera por simple urbanidad.

Aunque sólo me mandaban las cartas personales, supe que su editor, lógicamente a instancias de usted, me remitió su última colección de cuentos, y después ha habido otras ocasiones en las que también era imperativo hacerlo, no sólo por cumplimiento (cumplimiento y miento) sino por sincera congratulación. Aunque agazapado y perdido en el rincón más remoto de la vieja medina, la radio y TV españolas, "El País" (que llega con periodicidades y aritmias más políticas que de simple logística de las leyes de mercadeo y distribución) se encargaron de bombardearme con noticias suyas: el premio Príncipe de Asturias, el homenaje que le tributó la Universidad en Madrid, sus varios artículos, siempre agudos, siempre oportunos, sabrosos siempre.

En PR, tras el cambio político realizado en las últimas elecciones (el partido estadolibrista recuperó el poder), ha habido novedades en la universidad estatal. Roberto Algaze, decano de asuntos académicos, fue sustituido; Andrés Rodríguez Rubio (el profesor chileno) fue rector interino y hace poco ha sido nombrado director-decano de uno de los colegios, el de Carolina. Si esta fuera una carta de Teresa Panza a su marido gobernador habría que dar detalles significativos como el matrimonio y paternidad de Francisco José Ramos y el divorcio de Joaquín Medín. (Ambos inician este semestre un curso de metaciencia, al alimón). El semestre pasado dio unas conferencias en nuestros colegios Mario Bunge (que serán publicadas en PLURAL). Me amenaza estos días la posibilidad de que me fueren a ser director de depto. Quizá sea así más fácil traerlo de nuevo con nosotros.

Por mi parte, pude terminar mi novela, Rosa Mystica, y en los primeros días de junio pasado inicié unos primeros contactos editoriales. Decidí prescindir de la amistosa mediación

que se me brindaba y dejé que la novela se enfrentara a su destino por sus propios méritos ("Habent sua fata libri"). Apenas llegado a PR, y resignado a tener noticias en cuatro o cinco meses, recibo una carta de Pere Gimferrer. (Numerosas personas me habían prevenido que no intentara nada con Seix Barral dado que sólo se interesan en narradores ya probados). Le transcribo algunos párrafos:

"He tardado en escribir porque Rosa Mystica es un libro singular, acerca del cual no era posible decidirse sin reflexionar adecuadamente. Se trata de un libro insólito en algunos sentidos... Extraordinariamente bien escrito, y con una rara habilidad para alternar registros estilísticos muy distintos". Basándose en mi confesada disposición a admitir sugerencias (cosa que hice no sólo por el consabido truco de la "captatio benevolentiae" de la vieja retórica, sino por mis inseguridades), me hace algunas recomendaciones, que se limitan a una suerte de cirugía estética, suprimir algunas adiposidades, "que no significa suprimir muchas páginas numéricamente".

Para mi estupor, parece que hizo algunas averiguaciones sobre mí y aun se refiere a personas que me conocen (sólo cita a Luis Rosales) para alentarme. "Le he adelantado mis impresiones y mi interés de principio; un juicio definitivo y una decisión totalmente firme sólo serán posibles cuando veamos qué da de sí el trabajo hacia el que apuntan mis sugerencias. Pero es, se lo aseguro, poco frecuente, en todo caso, que el original de una primera novela (aunque su autor no sea novel, primera es) me interese lo bastante como para llevar a cabo una tan detallada valoración de su potencial literario y editorial".

Aparte el éxtasis que una tan benevolente respuesta me produjo, me siento un tanto equidistante del-cielo-que-me-tienes-prometido y del infierno-tan-temido, sin dejar por eso de quererle. Espero que las oraciones (con indulgencias) de mis amigos, y mis propios méritos y penitencias (acertar en esos cortes, muy razonables, por otra parte, que Gimferrer me pide) ~~me~~ saquen del limbo literario en que este momento me encuentro y no caiga en la condenación eterna. Precisamente lo "singular" e "insólito" de la novela requieran que sea una editorial del prestigio de S/B la que la arropo, pues me temo que pueda haber tormenta, sobre todo en Puerto Rico, ya que en España están curados de espantos. Por supuesto, le he escrito a P.G. aceptando sus sugerencias, y me he puesto ya a la tarea. Le he pedido que me permita enviarme primero una relación de los cambios que pienso efectuar para que los apruebe o rechace, pues temo cometer un error (no sé si ya puedo distanciarme lo suficiente del texto) y dañar más que mejorar el libro. (La camisa no me llega al cuerpo). Yo me sometería con gusto a una dura disciplina de "editing" a la manera sajona. Y espero que Gimferrer, si no queda contento a la primera (ya que él mismo confiesa que se trata sólo de "aliviar" o "ajustar" ciertos pasajes), me dé una segunda oportunidad.

Saludos y cariños a la Dra. Priscilla Cohn, cuya salud, espero, esté del todo restablecida. Y a usted la seguridad de mi aprecio (en el que hay una extraña dosis de fascinación casi filial). Cordialmente,

Carlos Varo

→
sigue

